

PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 498

Sermón en el día de Jesús 11 de setiembre de 2011

Título: HOMBRE RICO, HOMBRE POBRE

Biblia: San Lucas 18:1-19:10

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón. Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org / (595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

CAPÍTULO 18:

1.A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:

2.Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano.

3.El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombre, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano;

4.Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

5.Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaban el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

6.Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

7.Traían a él los niños para que los tocara; lo cual viendo los discípulos, les reprendieron.

8.Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

9.De cierto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

10.Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿Qué haré para heredar la vida eterna?

11.Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

12.Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

13.Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

14.Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

15.Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era muy rico.

16.Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

17.Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.

18.Y los que oyeron esto dijeron: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?

19.Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

20.Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido.

21.Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

22.Que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

23.Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

24.Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.

25.Y después que hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

26.Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y no entendían lo que se les decía.

27.Aconteció que acercándose Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando;

28.Y al oír a la multitud que pasaba preguntó qué era aquello.

29.Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

30.Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

31.Y los que iban delante le reprendían para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

32.Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

33.Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que reciba la vista.

34.Jesús le dijo: Recíbela, tu fe te ha salvado.

35.Y luego vio, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

CAPÍTULO 19:

1.Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

2.y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico,

3.procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

4.y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí.

5.Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa.

6.Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

7.Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

8.Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

9.Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

10.Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

INTRODUCCIÓN

Vamos a poner las cosas en orden.

Es bien sabido cómo las personas simplemente piensan algunas cosas, y dejan, pasan de largo sin analizar ni pensar en el por qué y cómo de las cosas.

Hechos como estos, que todos los niños son inocentes, porque Jesús dijo que dejen que los niños le lleguen, porque de los tales es el reino de los cielos. Y como es una doctrina “conveniente” y “beneficiosa” para el hombre, simplemente la aceptan y no consideran que exista “dos caminos de salvación”, pues los niños por ser niños, ya no necesitan de Cristo, ni serán juzgados ni bien ni mal, pues simplemente son niños.

Mas se olvidan de pasajes y mensajes tan importantes como: “Y no sólo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí. ¿Qué, pues, diremos? ¿Qué hay injusticia en Dios? En ninguna manera. Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” (Romanos 9:10-16)

Es bien sabido cómo Jesús habló en diferentes modos figurativos, por medio de parábolas, con ejemplos muy diversos de plantas, de animales, de hechos. Por tanto, cuando dice: si una persona no se hace niño, no puede recibir el reino de Dios, también entra dentro de ese tipo de lenguaje, y no que “un niño” siempre tiene un acceso libre al reino de Dios.

También dicen que no hay que ser ricos, porque Jesús dijo: “Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas. Porque es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”. Por eso, por un lado desean que “está bien que los creyentes no sean ricos, sino pobres”; mas por otro lado insisten en que reciban “bendiciones” y hagan muchas ofrendas (¿en qué quedamos?).

Por eso, hoy les quiero hablar acerca del “hombre rico” y del “hombre pobre” SEGÚN DIOS, ¿cuándo un hombre es rico para con Dios y cuándo pobre?

Es evidente que sin considerar la cantidad de dinero y de riquezas según la califica-

ción que hacen los hombres del mundo, una persona puede ser un hombre rico o un hombre pobre. Evidentemente para Dios, un hombre rico en dinero del mundo también puede ser un hombre rico para Dios y un hombre pobre en dinero y riquezas del mundo puede ser un hombre pobre para Dios. Porque Dios no juzga según los ojos del hombre, sino con el justo juicio, el justo por su fe vivirá.

Por eso, no hay que catalogar simplemente diciendo que todos los hombres ricos del mundo son pobres para Dios y todos los hombres pobres son ricos para Dios.

Para eso tenemos que entender con qué Dios mide si un hombre es rico o si un hombre es pobre, y el pasaje de hoy nos habla de ello. Veamos:

PRIMER CASO DE HOMBRE RICO, HOMBRE POBRE

Tenemos el caso del fariseo y del publicano que subieron a la casa de Dios para orar, se supone que ambos son creyentes, que hacen uso de su fe.

El fariseo se consideraba un hombre justo, es decir, él pensaba que era un hombre más rico para Dios. Por eso, en su oración se denota cuánto puede hacer y cuánto es capaz de vivir en la Palabra, incluso se compara con el publicano que está con él orando en el fondo de la iglesia, y siente que es más justo que él, pues dice: “Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombre, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.”

En cambio, el publicano, relata la biblia: “Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaban el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.”

Y Jesús nos da su justo juicio de quién es el hombre rico para Dios y quién es el hombre pobre: “Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.”

Ciertamente que no es que el publicano no viva según la palabra, sino más bien ve cómo es su vida, se esfuerza mas ante la santidad de Dios, está desnudo y sin habla.

Según Jesús nos enseña aquí: el hombre rico es aquel que volvió a su casa “justificado” por Dios.

He aquí nuestro problema, pues muchos creyentes simplemente asisten a la iglesia, y creen que han cumplido, o que han glorificado y alabado al Señor. ¿Quién piensa al regresar de la iglesia si ha salido “justificado”? Y consecuentemente viene la pregunta: ¿qué importancia hay que vuelva a mi casa como justificado y hombre rico?

Ahora entienden, ¿por qué generalmente el hombre tiende a enaltecerse ante Dios? Porque se cree haber realizado una gran obra de bien al asistir a la iglesia.

Si cada creyente se juzgara según el grado de “justificación”, como hombre rico para con Dios; ciertamente que se concentraría mucho en el culto, en los estudios bíblicos, en los diferentes ministerios, incluso se cuidaría si en su iglesia le están guiando y enseñando para que se justifiquen.

¿Qué importancia hay que vuelva justificado de la iglesia? Por eso, Jesús nos enseña el segundo ejemplo de “hombre rico, hombre pobre”. Veamos el siguiente ejemplo y les explicaré qué sucede cuando una persona no es justificada por Dios.

SEGUNDO CASO DE HOMBRE RICO, HOMBRE POBRE

Vemos el caso de los siguientes dos hombres:

Uno quien se sentía tan justo (y era muy rico también), quien se acercó a Jesús y le preguntó una cuestión que no podía solucionar con su fe y obras. Porque él se sentía un hombre rico, un hombre justo (según a su entender) porque desde la juventud venía haciendo los mandamientos de Dios. Por eso, se acercó a Jesús y le preguntó: “Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna? Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.”

Y aquí en este punto se parece al fariseo que subió al templo, ante las palabras de Jesús respecto a los mandamientos que se debían guardar: “Los mandamientos sabes: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.” Y responde el que se enaltecía: “todo esto lo he guardado desde mi juventud.”

Mas ante el requerimiento de Jesús de que fuera todo su dinero a los pobres y que le siguiera, se fue triste. Él se pensaba un hombre rico para con Dios, mas resultó ser un hombre pobre. Es por eso, hombres quienes a sí mismos se justifican, quienes se sienten justos, quienes se consideran hombres ricos nunca pueden entrar en el reino de Dios.

El caso comparativo a este hombre quien se enaltecía a sí mismo es justamente el caso de Zaqueo, quien también era un hombre rico y... ¡qué coincidencia! Es un publicano.

Éste para ver a Jesús, le buscó, como un niño ansioso se subió a un árbol de sicómoro. Y cuando el Señor le dijo que iría en su casa a reposar, le recibió gozoso. Y se levantó y dijo delante de todos: doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si a alguien he defraudado, le devolveré cuadruplicado. Que es justamente la ley de la restitución.

Entonces, Jesús le dice: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también



PALABRAS DE VIDA

Edición Semanal No. 498

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada
www.evangelio123.org

Tte. 1ro Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón, Asunción, Paraguay.
TEL: (595-21) 301-706 / (595) 981-815-179
Email: pastordavid@evangelio123.org

es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y salvar lo que se había perdido. ¿No es esto la justificación? ¿No es esto el enaltecimiento de Dios a un hombre? ¿Pueden entender por qué este hombre es rico para con Dios?

Evidentemente que para la primera persona, sus riquezas le han impedido ver a Jesús y al reino de Dios; en cambio Zaqueo sí ha visto a Jesús y sus riquezas no le ha sido de estorbo. También ha entrado en el reino de Dios.

MAS ALLÁ DE LA SALVACIÓN

Esto tienen que saber: no todos los que tienen vida eterna son todos hombres ricos para con Dios. Es decir, que incluso entre los elegidos de Dios existen hombres ricos y hombres pobres.

Y esta cuestión se discute más allá de la salvación, pues en dos creyentes, uno puede ser un hombre rico y otro un hombre pobre. Incluso, y esto también es posible y cierto, que un mismo creyente puede ser rico y puede degradarse a pobre; y por supuesto: de pobre crecer a hombre rico para con Dios.

¿De qué depende esto?

En primer lugar, hay que constantemente buscar ser un niño, y entrar en el reino de Dios. Esto implica que debe esforzarse en creer en toda palabra, debe recibir toda palabra, cimentarse y sostenerse según la Sana Doctrina. Luchar denodadamente contra la incredulidad, eliminar las idolatrías personales, los amores respecto al mundo, y en todo momento seguir el método de Dios.

En segundo lugar, para llegar a ser niño, siempre es necesario que cada uno al igual que Jesús, se suba a Jerusalén y que allí ser entregado a los gentiles, ser escarnecido, afrentado, escupido, y después que le azoten, y le maten. Mas al tercer día resucitará. Cuando una persona recibe a Jesús y sus palabras como un niño en este mundo adúltero y pecador, y cuando desee vivir según cómo nos manda el Señor, tienes que asumir que estás subiendo a Jerusalén como lo hizo Jesús para darnos vida eterna, que también significa el trono de Dios, la casa del gran rey, la presencia de Jehová, la iglesia de hoy. Y saber que serás maltratado como lo fue el Señor Jesús para que puedas recibir su reino como niño y entrar en ella. Porque desear realizar la voluntad de Dios y vivir en sus mandamientos, implica muchos sacrificios y una lucha directa contra el dios de este mundo.

Consideren los dos hombres que buscaron a Jesús en Jericó. Sí existía una gran multitud que conocía a Jesús, que buscaba escuchar sus palabras, verle realizar algún milagro. Mas aquellos quienes buscaron a Jesús con convicción sin importar la vergüenza, la reprimación o la burla de las personas encontraron a Jesús. Entraron en el reino de Dios y vieron su gloria, pues recibieron una gracia especial, diferente, cosas que solamente ellos pudieron ver.

Hoy también tu deseo de ver a Jesús, de conocer más, de vivir acorde a sus Palabras debe vencer muchos obstáculos; y obstáculos que siempre implican un grado de lucha y de dolor, como Jesús subiendo a Jerusalén para dar su sacrificio vivo. Por eso, ayer hemos estudiado por qué Dios espera que en nosotros también exista este tipo de testimonio. Pues es la forma en que nosotros nos hacemos niños, y recibimos la Palabra sin querer justificarnos por otras formas de fe. Sino en la imagen de Jesucristo. Porque ofrecer cualquier tipo de excusas es fácil, que uno no quiera perder sus bienes del mundo sucede a cualquiera; mas vencer y entregarse plenamente a Dios porque “confía en sus palabras y promesas” es lo diferente, es renunciar a este mundo y “escoger” el camino de vida.

Así que, nuestro interés debe centrarse en:

ENTRAR EN EL REINO DE DIOS

Es interesante ver cómo toda la multitud seguía a Jesús, escuchaba sus enseñanzas, mas un ciego que estaba en la calle mendigando es capaz de “ver” a Jesús y clamarle: “Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”. ¿Qué pudo ver este ciego que otros “con visión” estaban engeguécidos?

Hoy también grandes cantidades de creyentes asisten displicentemente a las iglesias, porque es domingo se va a la iglesia, más como por costumbre que una convicción y deseo. Más por obligación que deseo. Verán cómo muchos ni siquiera saben qué está buscando en Cristo hoy en la iglesia, sus ideas divagan, no pueden responder rápidamente, ¡claro que tendrán sus famosas oraciones y una lista larga de peticiones! Mas todo eso es un aburrido monólogo de repetición sin convicción y un deseo real de recibirlo.

¡Si el Señor se digna en darme, bueno! ¡Si el Señor no se digna en concederme, seguro que tendrá su motivo! Y así transcurren días y días.

4 ¿Y qué significa eso? ¿Qué señales está dando? Que no le interesa nada, que en

realidad no lo quiere con ganas, ni tiene un verdadero interés en recibirlo. Tampoco sabe para qué o si le será útil porque tanto tiempo ha transcurrido sin tenerlo que se ha acostumbrado a esa precariedad. Mas como se presenta ante Dios en la iglesia todos los domingos, ise supone que algo debo pedir! Hay demasiados curiosos en la iglesia, y nadie que esté dispuesto a un “sacrificio real en la medida de Cristo Jesús”.

Tampoco nadie medita, ¿cómo este ciego comprender y tener la luz para llegar al conocimiento de que Jesús es el hijo de David, el Mesías prometido por los profetas?

Y más... ¿cuántos realmente tienen un deseo ardiente de buscar a Jesús cada vez que se acerca a la casa de Dios? ¿Cuántos vienen con ese deseo de escuchar su voz, de leer y comprender un pasaje de la biblia que le ilumine, que reciba una respuesta firme y clara a sus peticiones, cuántos reciben un alivio y una confirmación de parte de Dios respecto a su pacto porque la espera es larga y cansadora, pues le invade la somnolencia?

Si cada día, no se esfuerzan por verle a Jesús, si ese deseo no es tan firme, tan entusiasta y ciego respecto a la vergüenza y los ojos burladores de las multitudes, no encontrarán a Jesús. Porque muchas veces, el Señor te querrá ver no solamente en el solitario habitáculo escondido donde oras a Dios, sino si eres capaz de “mostrarte” ante el mundo subido de un sicómoro buscando a Jesús. Pues si tu fe por encontrarte a Jesús, no es más entusiasta y fervoroso que la vergüenza que pasas... ¿cómo entrarás en el reino de Dios? ¿Podrás realizar mayores sacrificios si el Señor Jesús te lo pidiere?

También para entrar en el reino de Dios, como lo hizo Zaqueo, tienes que tomar grandes decisiones, anunciarlo ante una multitud de testigos, y cumplirlos. Son las diferencias de los hombres ricos de los hombres pobres en Cristo.

¿Y no lo dice así la biblia? “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.” (Santiago 2:17-18).

Mas también no son cualquier clase de obras, no se confundan, no son del tipo de limosnas, o de algún servicio social que abundan en el mundo. Sino son obras como las de Jesús subiendo a Jerusalén para dar su vida para redimir a los santos desde antes de la fundación del mundo. Es de la obra que hizo Abraham también subiendo a Jerusalén para ofrecer su único hijo Isaac en sacrificio, por eso nos dice luego en este pasaje de Santiago: “¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.” (Santiago 2:20-26)

HOMBRE RICO, HOMBRE POBRE

No quieran ganarse el reino de Dios como hacen los negocios del mundo, el hombre del mundo quien desea enriquecerse trabaja y genera muchos bienes; así también muchos piensan que funciona de la misma manera en el reino de Dios. Pues realizan grande cantidades de obras, quieren ser vistos siempre en los primeros lugares, siempre están presentes allí donde está el interés, siempre hacen las ofrendas más voluminosas.

Mas no saben que el hombre rico para con Dios es aquel que cree en el pacto, en las promesas del pacto y en pos de ello es capaz de hoy vivir en la necesidad, en la humildad, en la falta de reconocimiento, en perseverancia, en paciencia. Aquel que se construye espiritualmente, quien busca a Jesús como si fuera el único día posible, y como si fuera el último día de su vida.

Quien su palabra y su promesa hecha ante Dios lo cumpla con firmeza, con rapidez, y su palabra sea como una palabra de un hijo de Dios: veraz, firme, sabio, en justicia.

Este salmo nos enseña de la figura y el proceder de un hombre rico: “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás.” (Salmo 15:1-5)

5 El hombre rico busca su posesión adquirida, investiga, busca, se esfuerza por recibir y ver toda la gloria de Dios, desea con ansiedad recibir el espíritu de sabiduría y de

revelación en el conocimiento de Jesucristo. Y se manifiestan como hijos de Dios en esta generación.

¿Y el hombre pobre? Seguro que cada día buscará y encontrará un quehacer nuevo en que entretenerse, seguirá y escuchará el consejo de hombres, intentarán una y otra vez buscando ese plan, esa estrategia perfecta y ese programa que dé chispa de vida a los hombres. Mas estarán envueltos en un infinito cansancio, y nunca encontrarán el reposo para sus almas.

CONCLUSIÓN

El problema reside en que muchos hombres pobres están confundidos y viven engañados. Pues se creen “justos y justificados” ante Dios, viven como los fariseos del templo quienes se consuelan a sí mismos o como el joven rico quienes se creen justos, y nadie más que ellos no saben.

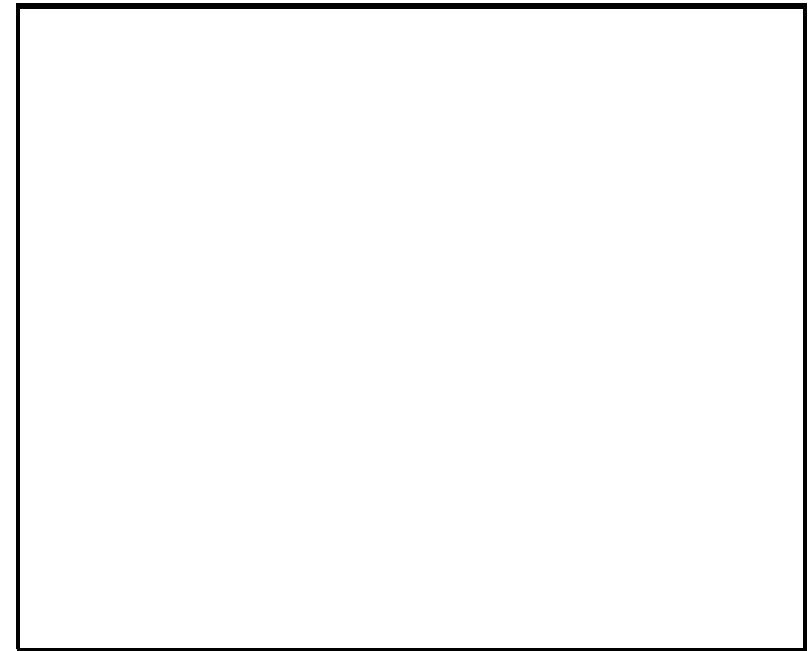
Son como las palabras de Jesús: “¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación” (San Lucas 19:42-44).

Deben preocuparse en ser hombres ricos para con Dios, y no ser un pobre desventurado quien creyendo se rico, se ve desnudo y no tiene nada que dar o huir delante de Dios en el día de tu visitación.

Hombre rico y hombre pobre. Veremos grandes y sorprendentes resultados. Y que sorprenderán a muchos, a propios y extraños.

¿Eres hombre rico? ¿Eres hombre pobre?

Que Dios te bendiga.



Copyright ©2001-2011 Pastor Dong Han David Lee. Es libre de utilizar el material porque dice el Señor Jesús “de gracia recibisteis, dad de gracia.” Pero está usted comprometido a no modificar el texto en parte o en su conjunto, ni utilizarlo con fines comerciales de cualquier índole. En ese caso necesitará una autorización por escrito.